

EL JOVEN PAVLOW

N. de R. — Poco días antes de morir al fisiólogo Pavlow, uno de los más grandes y sabios investigadores contemporáneos, varios jóvenes rusos le solicitaron un artículo para la revista "La Generación de los Vencedores", a la cual pertenecían.

El anciano maestro, sabía que iba a morir bien pronto. Por eso sus palabras son en verdad, un testamento legado a los jóvenes de todo el mundo. Bellas, serenas y profundas palabras, las últimas que escribió y que condensan su larga y fecunda experiencia de la vida. Hechas aquí:

"Qué es lo que puedo desechar — se pregunta — para la juventud de mi patria? Que seáis tenaces. Tenacidad, tenacidad; severidad inagotable en el afán de saber. No queráis, aunque vuestra juventud os impulse a ello, escalar las cumbres de la verdad sin estudiar antes pacientemente sus cimientos. Acostumbraos a la templanza, a la paciencia. Los hechos humildes, no lucidos, son la base para avanzar sin tropiezos. La imaginación, la hipótesis, de nada os valdrá. El ala del pájaro es perfecta, pero necesita el apoyo del aire. Vuestro espíritu está provisto de alas maravillosas; pero para elevarlos necesitáis el punto de apoyo, que son los hechos, pequeños, menudos, pero exactos.

Mas no os contentéis con recoger los hechos. La inteligencia de un hombre no debe ser un archivo. Hay que interpretarlos; hay que buscar sus leyes que rigen esos hechos. Aquí es donde está la suprema verdad.

Y después sed modestos. La juventud es petulante. Dominaos para no serlo. No creáis nunca que sabéis nada. Tened siempre el valor — fecundo — de reconocerlo. Huid del orgullo como de una peste mortal.

Finalmente, tened pasión, estudiad con pasión; quered la verdad con infinita pasión. La verdad exige la vida entera del hombre. Si tuvieseis dos vidas, tampoco os bastarian. Suplid la limitación humana con esta virtud, esencialmente juvenil. Trabajad con pasión".

CALLE - UNIVERSIDAD - CALLE

ESTE es el itinerario de la juventud universitaria de hoy. De la calle a la Universidad y luego, de la Universidad a la calle. O lo que es lo mismo, partir de la política y regresar a ella. Hoy, esto se ve claramente. Hoy nos explicamos porque en el transcurso azaroso de la lucha por la Reforma Universitaria sin más armas que estas dos palabras generosas y vacías, nada se ha logrado.

A través de 18 años se registran pequeños triunfos efímeros y repetidos altos en el camino para tomar orientación. Nunca se logró con exactitud. Muchos 15 de Junio, encontraron a la extendida falange reformista —nada más que reformista—, dando vueltas en el mismo sitio, o encerrada subitamente en oscuros callejones sin salida. Apenas se cuidaba entre duras alternativas, el legado que dejara a la juventud, aquél movimiento primario: un cúmulo de informes deseos, el aliento de una ilusión, la imagen esquemática de un mundo mejor.

Aproximadamente de 10 años hasta hoy, solo se movió dentro de la Universidad una minoría. El resto, la gran masa estudiantil, parece rendida de una sospechosa extenuación. El deseo heroico de ayer que convirtió a los universitarios en su totalidad, dió paso insensiblemente a las reminiscencias. Y para esa mayoría Mayoría y minoría universitarias perfectamente definidas. Divorciadas a veces en los momentos más tremendos de la lucha. Minoría alerta y mayoría extenuada, con una mala fatiga de salud desvanecida.

Los estudiantes de 1918 pudieron lamentar el fracaso de sus intentos. Pero hoy, justamente en esta hora trágica del mundo, el universitario ya no intenta. Tampoco puede hacerlo. Para que hoy pueda ensayar un programa de lucha, debe cambiar el repertorio de ideas, sentimientos y métodos que sirvieron en el año 18, que eran "suficientes" en el año 18. De ahí que la dificultad de la empresa exija antes que nada, auténtica capacidad.

Las fuerzas no se han dejado como se presume, en la ruta andada y desandada de la Reforma. Es que hoy, la salud política y cultural del universitario no le permite el esfuerzo que se le exige. Como tampoco la saud política del pueblo, permite a éste una supervación.

Reforma, estrictamente Reforma Universitaria, es en la actualidad para los más, una carnicería utópica: para otros, palabras blandas, mañas que entran en los discursos académicos y en las vociferaciones califeras de la más infima demagogia. Reforma Universitaria es todavía, un escaso conjunto de proposiciones incansables capaces en definitiva de gestar incitaciones de corto alcance; a tal punto, que el más crudo reaccionario de la Universidad las encuentra inofensivas, revueltas dentro de un mecanismo cuyo control está todavía en sus manos.

1936 ha encontrado la misma minoría, detenida en el camino de la Reforma, preguntándose a sí misma, adonde va, como va y a qué va.

Hoy puede ver, que el movimiento de 1918, fue un típico movimiento de la pequeña burguesía nacional. Las pequeñas burguesías forman siempre en la vanguardia de las revoluciones, y siempre también son despiadadas o absorbidas. Estos son sus destinos. La clase media argentina, socialmente "madura", hizo explotar el movimiento.

Coincidido, porque eran fenómenos de la misma raíz histórica, con el triunfo del radicalismo en la política política de la clase media — sobre un viejo sistema colonial y oligárquico. Sol, agua y abono para que revierta este retorno de 1810. Proletariado y burguesía se comunicaron a través de ese puente. Por supuesto, no se pudo "revolucionar" sino destruir y desterrar los fatídicos patriarciales, quemar los botes en la plaza pública. Se libró así, al campo de la política un tipo liberal, "como frailes" y humanista resultando de las lecturas cautivantes de fin y principio del siglo.

La revolución rusa del 17 sirve en esos días para meter miedo y anunciar con voz de cisco, la próxima "aura roja".

En lo social, este movimiento, fue el despegar de una clase nueva que en lo político solo aspiró al ejercicio del poder. Los estudiantes del 18, arremetieron a su vez contra el patriciado universitario y contra la Universidad colonial. No podía ser de otra manera. Eran los enemigos más aparentes, más representativos. Fue un momento en que se había de disparar contra todos los blancos.

El fuego reformista parece alcanzar a la vetusta universidad argentina. Pero en verdad solo quemó lo más hueco y podrido. Lo único que la universidad podía darse para que quemara. Y pasada la ola de fuego, cuando

empieza la reconstrucción, la Reforma alcanza a la vicia enemiga algunas tinturas y un aparato ortopédico para que se presente más remozada. Y nada más. Y es mucho; es todo lo que podía hacer. Porque política y socialmente el año 18 marca una etapa, dís plenitud a un tránsito histórico. Pero a la vez, termina allí mismo, se perdió.

Queda el ejemplo, la enseñanza, el adiestramiento, la posibilidad. Se prolonga el espíritu del año 18, pero no pueden prolongarse sus métodos, sus objetivos inmediatos. El cambio docente, la superación técnica, y las concesiones del régimen universitario, son suficientes para limitarlo, para cerrar sus caminos.

Las casas universitarias aceptaron el presente conformado en definitiva a su manera, como lo aceptó la alta burguesía en el campo político y aún entró a colaborar con esta clase nacida tan vigorosamente.

Pero, lograda su cohesión, la clase media reacciona, hace su conciencia, y se acerca desaprensivamente al enemigo, aspira a "ser" ese enemigo. Como siempre.

La Reforma Universitaria se debate en este campo a través de 18 años. Cumplidos estos, la Reforma no se ha iniciado. Que la universidad se ha superado técnicamente, que ha cambiado su beaterio por otras posturales espiritualmente equivalentes, no se puede negar. Y es porque su vida, su superación o su decadencia, es la vida, la superación o la decadencia del régimen político y social de que se sustenta. Democracia en la política, Universidad democrática, un poco más expuesta al asedio de las corrientes culturales que vienen de fuera, con alguna posibilidad de albergar voces distintas.

Más, siempre bajo el contralor vigilante de los que marcan su destino, como lo marcan también para la política.

Con ese horizonte, macizo y opaco horizonte, que otra cosa que no sea mejoramiento técnico, exclusivamente técnico, se le puede exigir ahora? Nada más. Absolutamente nada más.

El universitario actual pertenece a la pequeña burguesía, y mantiene como ella, un equilibrio inestable. Forma en las filas de la clase media, que fué la clase revolucionaria del 18, clase que hoy está imposibilitada de dar, como clase, un solo paso distinto del que le marquen.

La Universidad es puro su reflejo y el reflejo de una clase: pequeña burguesía sometida al gran capital, al imperialismo y a la iglesia. Tales Universidad democrática, en la manera que son democráticos los regímenes políticos de nuestra democracia americana.

Hoy, la mayoría universitaria aspira a servirse de la Universidad para "superarse" socialmente, para adquirir el pasaporte que la lleve al contacto de la burguesía mayor, para ingresar a la política nacional batida por todos los vientos capitalistas y allí cerca de la hambre, consolidar su posición económica. El estudiante lleno de savia juvenil, henchido de informes pero nobles deseos, el profesional después, desaparecen integralmente dirigidos. No se busque por otra parte el fracaso de la Reforma.

El sentido vital de la Universidad, su amplia trascendencia social como realizadora de la cultura, — aparte de su capacitación técnica—, no se logrará con periódicos tumultuos, con estridencias, con "assaltos". Estamos en una etapa en que los universitarios deben ser orientados con agudeza, en que a la luz de todas las claridades mostrados los secretos del camino. Si persiste este confuso y artificial porvenir que ahora aceptan como destino "en su Universidad, se los obliga a que por sí mismos, con lamentables y escasos materiales se construyan una realidad sujeta a los factores políticos y sociales que los influyen".

Reformar una universidad, es reformar un régimen político y social. Esto está demostrado. El estudiante debe salir a la calle. Hoy su destino está en la calle. Si la política debe cobrar a la masa, junto con la masa debe cobrarse el estudiante que no se ha resuelto aún en este terreno. Ni temor a la realidad, ni cobarde optimismo. Hay que arrancarle las dos cosas, porque entro tanto es víctima y es culpable.

En el universitario, ni nadie tampoco, puede sustraerse ya a la lucha política. No se puede refugiar bajo el rostro de una "actividad superior". Nuestro tiempo vive, se nutre y cambia morcida a ella.

Dentro de la universidad, hoy, nada es posible. Salir si de ella, entrar en la vida de la calle, conquistarla, para que al propio tiempo, desde un sistema filosófico, desde una doctrina y desde un específico y concreto método de lucha volver a entrar y remontar hasta sus cimientos. Todo lo demás, todo, es tiempo perdido.

El fuego reformista parece alcanzar a la vetusta universidad argentina. Pero en verdad solo quemó lo más hueco y podrido. Lo único que la universidad podía darse para que quemara. Y pasada la ola de fuego, cuando

se ha recuperado zambrientes sobre los estómagos de los indios; y para eso están las calles, para ofrecer en lecho mortuorio a los chagras que claman una piza de pan, tierra y libertad.

La rebelión colectiva, aunque no completamente preparada, ha llegado a caer en el espíritu del indio. Eso es en las calles.

Condensando las obras de Leaza en un concepto intuitivo de clase se organizan en defensa de un Huasipungo y de sus estímulos, imágenes variadas, es necesario tomar las fibrosis, garras y fuerza de puño y de carne. Pero el esfuerzo colectivo es venciendo el empuje aullante del fusil y la metrala, porque para eso están las armas, para eso hay balas y cañones, para eso se han creado las chaquetas galonadas.

Los indios y los mestizos han emitido el campo hacia las ciudades, mentados sobre los carriles del barro y la desesperación. La ciudad sigue siendo tan hostil como el campo. Los chagras siguen viviendo sobre las veredas enredadas el mismo dolor que sufrieron a las puertas de los huasipungos, pero la hermanada en el dolor, se hace aún más fuerte y comprensiva. Es un concepto intuitivo de clase se organizan en defensa de un Huasipungo y de sus estímulos, imágenes variadas, es necesario tomar las fibrosis, garras y fuerza de puño y de carne. Pero el esfuerzo colectivo es venciendo el empuje aullante del fusil y la metrala, porque para eso están las armas, para ofrecer en lecho mortuorio a los chagras que claman una piza de pan, tierra y libertad.

La rebelión colectiva, aunque no completamente preparada, ha llegado a caer en el espíritu del indio. Eso es en las calles.

Condensando las obras de Leaza en un concepto intuitivo de clase se organizan en defensa de un Huasipungo y de sus estímulos, imágenes variadas, es necesario tomar las fibrosis, garras y fuerza de puño y de carne. Pero el esfuerzo colectivo es venciendo el empuje aullante del fusil y la metrala, porque para eso están las armas, para ofrecer en lecho mortuorio a los chagras que claman una piza de pan, tierra y libertad.

Convengamos ante todo que En las calles no es sólo la obra de masas complementaria de Huasipungo, la segunda etapa, podríamos decir con precisión y justicia. Una es la rebelión del campo, la otra es la insurrección social en la ciudad. En las calles no es sino el engranaje, el cochelete, y el complemento para la formación de una verdadera y auténtica obra de magia y para masas. Lo que en Huasipungo es atardecido, angustia terrible, audilido, desesperante, con un dolor y una rebeldía que crecen por anestesia. Venas en tumulto de solidaridad y de protesta, en la ciudad, se dirige a la bandera roja de su voz, todo su alarido y todo su protesta. Arma así en el combate sus brazos esqueléticos por el odio del patrón terrateniente, y arrasa campos y casas, tierras y haciendas, estancias y propiedades, hasta que el pleno del potencioso lo sorprende con la bomba de la muerte a flor de sangre.

Convengamos ante todo que En las calles no es sólo la obra de masas complementaria de Huasipungo, la segunda etapa, podríamos decir con precisión y justicia. Una es la rebelión del campo, la otra es la insurrección social en la ciudad. En las calles no es sino el engranaje, el cochelete, y el complemento para la formación de una verdadera y auténtica obra de magia y para masas. Lo que en Huasipungo es atardecido, angustia terrible, audilido, desesperante, con un dolor y una rebeldía que crecen por anestesia. Venas en tumulto de solidaridad y de protesta, en la ciudad, se dirige a la bandera roja de su voz, todo su alarido y todo su protesta. Arma así en el combate sus brazos esqueléticos por el odio del patrón terrateniente, y arrasa campos y casas, tierras y haciendas, estancias y propiedades, hasta que el pleno del potencioso lo sorprende con la bomba de la muerte a flor de sangre.

Convengamos ante todo que En las calles no es sólo la obra de masas complementaria de Huasipungo, la segunda etapa, podríamos decir con precisión y justicia. Una es la rebelión del campo, la otra es la insurrección social en la ciudad. En las calles no es sino el engranaje, el cochelete, y el complemento para la formación de una verdadera y auténtica obra de magia y para masas. Lo que en Huasipungo es atardecido, angustia terrible, audilido, desesperante, con un dolor y una rebeldía que crecen por anestesia. Venas en tumulto de solidaridad y de protesta, en la ciudad, se dirige a la bandera roja de su voz, todo su alarido y todo su protesta. Arma así en el combate sus brazos esqueléticos por el odio del patrón terrateniente, y arrasa campos y casas, tierras y haciendas, estancias y propiedades, hasta que el pleno del potencioso lo sorprende con la bomba de la muerte a flor de sangre.

Convengamos ante todo que En las calles no es sólo la obra de masas complementaria de Huasipungo, la segunda etapa, podríamos decir con precisión y justicia. Una es la rebelión del campo, la otra es la insurrección social en la ciudad. En las calles no es sino el engranaje, el cochelete, y el complemento para la formación de una verdadera y auténtica obra de magia y para masas. Lo que en Huasipungo es atardecido, angustia terrible, audilido, desesperante, con un dolor y una rebeldía que crecen por anestesia. Venas en tumulto de solidaridad y de protesta, en la ciudad, se dirige a la bandera roja de su voz, todo su alarido y todo su protesta. Arma así en el combate sus brazos esqueléticos por el odio del patrón terrateniente, y arrasa campos y casas, tierras y haciendas, estancias y propiedades, hasta que el pleno del potencioso lo sorprende con la bomba de la muerte a flor de sangre.

Convengamos ante todo que En las calles no es sólo la obra de masas complementaria de Huasipungo, la segunda etapa, podríamos decir con precisión y justicia. Una es la rebelión del campo, la otra es la insurrección social en la ciudad. En las calles no es sino el engranaje, el cochelete, y el complemento para la formación de una verdadera y auténtica obra de magia y para masas. Lo que en Huasipungo es atardecido, angustia terrible, audilido, desesperante, con un dolor y una rebeldía que crecen por anestesia. Venas en tumulto de solidaridad y de protesta, en la ciudad, se dirige a la bandera roja de su voz, todo su alarido y todo su protesta. Arma así en el combate sus brazos esqueléticos por el odio del patrón terrateniente, y arrasa campos y casas, tierras y haciendas, estancias y propiedades, hasta que el pleno del potencioso lo sorprende con la bomba de la muerte a flor de sangre.

Convengamos ante todo que En las calles no es sólo la obra de masas complementaria de Huasipungo, la segunda etapa, podríamos decir con precisión y justicia. Una es la rebelión del campo, la otra es la insurrección social en la ciudad. En las calles no es sino el engranaje, el cochelete, y el complemento para la formación de una verdadera y auténtica obra de magia y para masas. Lo que en Huasipungo es atardecido, angustia terrible, audilido, desesperante, con un dolor y una rebeldía que crecen por anestesia. Venas en tumulto de solidaridad y de protesta, en la ciudad, se dirige a la bandera roja de su voz, todo su alarido y todo su protesta. Arma así en el combate sus brazos esqueléticos por el odio del patrón terrateniente, y arrasa campos y casas, tierras y haciendas, estancias y propiedades, hasta que el pleno del potencioso lo sorprende con la bomba de la muerte a flor de sangre.

Convengamos ante todo que En las calles no es sólo la obra de masas complementaria de Huasipungo, la segunda etapa, podríamos decir con precisión y justicia. Una es la rebelión del campo, la otra es la insurrección social en la ciudad. En las calles no es sino el engranaje, el cochelete, y el complemento para la formación de una verdadera y auténtica obra de magia y para masas. Lo que en Huasipungo es atardecido, angustia terrible, audilido, desesperante, con un dolor y una rebeldía que crecen por anestesia. Venas en tumulto de solidaridad y de protesta, en la ciudad, se dirige a la bandera roja de su voz, todo su alarido y todo su protesta. Arma así en el combate sus brazos esqueléticos por el odio del patrón terrateniente, y arrasa campos y casas, tierras y haciendas, estancias y propiedades, hasta que el pleno del potencioso lo sorprende con la bomba de la muerte a flor de sangre.

Convengamos ante todo que En las calles no es sólo la obra de masas complementaria de Huasipungo, la segunda etapa, podríamos decir con precisión y justicia. Una es la rebelión del campo, la otra es la insurrección social en la ciudad. En las calles no es sino el engranaje, el cochelete, y el complemento para la formación de una verdadera y auténtica obra de magia y para masas. Lo que en Huasipungo es atardecido, angustia terrible, audilido, desesperante, con un dolor y una rebeldía que crecen por anestesia. Venas en tumulto de solidaridad y de protesta, en la ciudad, se dirige a la bandera roja de su voz, todo su alarido y todo su protesta. Arma así en el combate sus brazos esqueléticos por el odio del patrón terrateniente, y arrasa campos y casas, tierras y haciendas, estancias y propiedades, hasta que el pleno del potencioso lo sorprende con la bomba de la muerte a flor de sangre.

Convengamos ante todo que En las calles no es sólo la obra de masas complementaria de Huasipungo, la segunda etapa, podríamos decir con precisión y justicia. Una es la rebelión del campo, la otra es la insurrección social en la ciudad. En las calles no es sino el engranaje, el cochelete, y el complemento para la formación de una verdadera y auténtica obra de magia y para masas. Lo que en Huasipungo es atardecido, angustia terrible, audilido, desesperante, con un dolor y una rebeldía que crecen por anestesia. Venas en tumulto de solidaridad y de protesta, en la ciudad, se dirige a la bandera roja de su voz, todo su alarido y todo su protesta. Arma así en el combate sus brazos esqueléticos por el odio del patrón terrateniente, y arrasa campos y casas, tierras y haciendas, estancias y propiedades, hasta que el pleno del potencioso lo sorprende con la bomba de la muerte a flor de sangre.

Convengamos ante todo que En las calles no es sólo la obra de masas complementaria de Huasipungo, la segunda etapa, podríamos decir con precisión y justicia. Una es la rebelión del campo, la otra es la insurrección social en la ciudad. En las calles no es sino el engranaje,